

Pueblo 10 mayo 1958

PARALELO 40

MADRID CRONICA

ELOGIO DE DON ANTONIO PEREZ TABERNERO

Cuando Madrid celebra sus fastos patronímicos, sus calles y plazas se ven llenas de una masa turística de excepción, cuyo común denominador bien podrían ser, y en el fondo son, las corridas de toros. De América, de Francia, de Inglaterra, de todas partes llegan a Madrid aficionados a la fiesta nacional por excelencia, atraídos por esas corridas de San Isidro, que gozan de universal prestigio. Y entre estas figuras una hay de relevante y fuerte personalidad: me refiero a don Antonio Pérez Tabernero, el famoso ganadero del campo salmantino, de quien los lectores de PUEBLO pudieron saborear su biografía gracias a la pluma siempre alerta de Marino Gómez-Santos.

Estos días, don Antonio Pérez Tabernero anda muy atareado. Está corrigiendo las pruebas de la conferencia que en el Ateneo salmantino dió sobre el sugestivo tema "Cien años de historia en el campo charro", que es uno de los más bellos resúmenes que jamás se han escrito sobre tema tan español como interesante. Burla burlando, Antonio Pérez de San Fernando, como él gusta llamarse, ha escrito una página tan sincera y humana de aquel campo, que él conoce, por otra parte, de manera tan entrañable, que, de cara al porvenir, esta conferencia de don Antonio Pérez será motivo de consulta y de estudio. Hombre de campo, mejor dicho, señor de sus campos, sabe de aquellas planicies, cargadas de historia y de toros, más que nadie. Caballista consumado,

siempre pendiente de sus reses, de cuya bravura, el planeta de los toros, de manera constante ha ido lleno, ahora, en su joven vejez, se aplica a lo que con tanto amor ha criado y llevado adelante, es decir, sigue fiel al historial de sus hierros, con ilusión tal que no sabe uno, escuchándole, dónde empieza el caballo, don Antonio Pérez, o termina el gran criador de reses bravas.

Don Antonio Pérez, cuando fué proclamado vicepresidente del Ateneo salmantino, estaba preocupado. "¿Cómo han pensado en mí—decía—, que soy únicamente hombre de campo, para ser el vicepresidente de un Ateneo, de una capital, en donde existen tantos centros de estudio y sabios por metro cuadrado?" Y, sin embargo, don Antonio Pérez Tabernero, dentro de su modestia, olvidaba que precisamente se le había elegido porque su historial y su cultura bien se merecían tal distinción. Uno y otra han podido cantar del campo charro sus reacciones de tipo intelectualista con Unamuno en cabeza. Pero faltaba la versión del hombre que toda su vida ha vivido en el campo y para el campo y que, como se hacía en los tiempos, por ejemplo, del Consejo de la Mesta, sigue fiel a líneas de conducta rectilíneas, no ya sólo como criador de reses bravas, sino como tipo humano de enorme proyección. Hablar con Antonio Pérez, quien, por otro lado, gusta siempre de hablar reposadamente y repitiendo sentencia tras sentencia, es asomarse a ese agro español que aún se rige por el movimiento de las lunas, del crecer de los pastos, cuando no de esos piensos, que a veces tan difíciles son de conseguir.

Antonio Pérez es el ganadero que más reses ha lidiado en Madrid. Orgullosamente nos enseñaba ayer la placa que en la maravillosa "Venta del Batán" así reza. Y luego, y en su grata compañía, nos acercamos en donde estaban sus toros, de cuya

historia yo sé algo por haberlos ayudado a trasladar, desde Salamanca al Campillo de Extremadura, por valles y cañadas, como se viene haciendo desde hace cientos de años. A esto llámase tradición. Esta tradición españolísima, de la que en su especialidad es relevante figura.

En estos días maravillosos de luz y de color con que Madrid se viste, uno gusta de saborear de la fiesta de los toros las esencias más puras y directas asomando su nariz en la "Venta del Batán". Y en compañía de uno de los ganaderos más importantes de España, la cosa tiene doble interés. Otra vez este hombre, a pesar de los años, nos va dando lección tras lección sobre los toros, lección de tipo práctico, por otro lado, porque después podrán o no responder a las suertes; pero Antonio Pérez los ha criado para que sigan animando las plazas y la fiesta, a la que ha consagrado toda una vida, como hicieron sus antepasados.

Visitar la "Venta del Batán", al caer la tarde, es un espectáculo inolvidable. El campo salvaje y hermoso allí está. Pero también ese cielo de Madrid, que de Velázquez a Goya, pasando por Beruete y tantos y tantos otros, ha servido para que la obra de arte sea perfecta, como sublimes son algunos versos que a él los buenos poetas le dedicaron.

Un gran señor del campo charro pasea por Madrid con su sombrero ladeado, siempre hablando de toros cuando no contando historias remotas de gitanos o del Consejo de la Mesta. Un señor del campo, que sigue viviendo en él, porque eso ha sido, es y será mientras Dios le dé vida. ¿Turista de excepción? Puede. Pero también un gran intelectual, un no menos importante ganadero y, por encima de todo, un gran señor, que, además, es, y nada menos que en Salamanca, vicepresidente del Ateneo.

Miguel UTRILLO